

Pero mucho mejor se vió en lo que despues de la persecucion hizo, porque como el tiempo que ella duró le huviesse tomado, y confiscado todos sus bienes, y hecho almoneda dellos, despues que se foflegó aquella tempestad, y començó la Iglesia á gozar de paz, y quietud, aconsejaron á San Felix, que pidiesse sus bienes por justicia, como lo avian hecho otros, que los avian pedido, y cobrado; más el respondió con espíritu de verdadero, y perfecto Santo: No quiera Dios que yo torne á poseer los bienes, que vna vez perdí por Iesu Christo, ni que codicie aquellas riquezas de la tierra, que vna vez dexé, por poseer mejor los tesoros del Cielo. Y assi se sustentava de los frutos de vna pequeña huerta, y de tres hanegas de tierra, que él mismo por sus manos cultivava con ayuda de otro labrador; y si le sobrava alguna cofilla, teniala por de los pobres, y no por suya. Nūca tuvo mas de vn vestido, y si le davan otro, luego le dava á quien del tenia necesidad. Con esta santidad vivió San Felix muchos años, siendo no menos feliz por sus grandes merecimientos, que lo era por su nombre. Finalmente, murió á los catorze de Enero, ò por mejor dezir, començó á vivir vna vida bienaventurada, y eterna, de la qual dieron manifesto testimonio los muchos, y grandes milagros que Nūestro Señor obró por él; y fueron tantos, y tan notorios, y esclarecidos, que venian de muchas partes del mundo los Fieles en romeria á su sepulcro, para alcanzar del Señor mercedes, y favores por su intercession, y San Damafo Papa compuso versos, haziendole gracias por la salud que Dios le avia otorgado por su oracion. Entre los otros milagros que obrava Dios por este Santo, era descubrir la verdad oculta, y que por otra via no se podia averiguar; porque quando no avia indicios vehementes, que alguno huviesse cometido algun grave delito, y el que era acusado lo negava, y no se podia probar, llevavale al sepulcro de San Felix, para que alli jurasse, y dixesse la verdad, y sino la dezia, era castigado visiblemente: de lo qual haze menzion San Agustín en la Epistola 137. y añade, que él embió desde Africa á la Ciudad de Nola á vn Clerigo suyo, que siendo infamado de vn delito grave, le negó, para que con juramento hecho sobre el sepulcro del Santo, se mani-

Baron. in
am. Mart.
14. la
nuarj.

August.
epist. 137.

festasse la verdad, y purgasse la infamia. Por espacio de muchos años, y siglos mandó de su cuerpo vn licor celestial, y saludable, con el qual se curavan muchos enfermos, y sanavan de sus dolencias.

En vida deste Santo (como avemos visto) ay muchas cosas admirables, por las quales debemos alabar al Señor, como son el averle librado de la cárcel por el Angel; llevándole al monte donde su Obispo estava pereciendo; criado el racimo de vbas para su refrigério; defendióse con telas de arañas de los que le buscavan para matarle, sustentandole tantos meses por mano de aquella muger milagrosamente. Pero ay otras no menos maravillosas de sus heroicas virtudes, que debemos procurar imitar, especialmente aquella caridad tan entrañable, y fervorosa, con la qual olvidado de si, lleuó acuestas á su Obispo; y la humildad con que despues del muerto no lo quiso fer; y aquel alto, y admirable espíritu de pobreza, con que menospreció los bienes de la tierra por gozar del sumo bien, y tuvo por ganancia la perdida de lo que acá tenia, por alcanzar, y poseer al que es el Todo de todos, y perfecta bienaventurança de los que surven, y padecen por su amor.

Haze mencion deste Santo San Paulino, que (como diximos) compuso en verso su vida, y Beda la escribió en prosa, y San Agustín en la Epistola 37. en el libro de Cura pro mortuis, y Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Martyres, capitulo 104.

LA VIDA DE SAN PABLO
Primer Hermitaño, y
Confessor.

LA Vida de San Pablo primer Hermitaño, facada de San Geronymo, que la escribió, es desta manera: Estando San Antonio en el yermo, haziendo vida de Angel en la tierra, y siendo ya de noventa años, vino le vna imaginacion, como á hombre, y començó á pensar, si avia alguno que huviesse vivido tantos años en el yermo como él, ò que le igualasse en perfeccion, y merecimientos. Permittió Dios que le vniessse este pensamiento, para lo que despues sucedió; porque la noche siguiente le reveló el Señor, que avia otro mucho me-

EN 15 DE
ENERO.

JOE

joer que él, al qual debía buscar, y visitar. Luego en amaneciendo, el santo viejo se determinó de buscar al que no conocia, y sustentando sus flacos miembros con vn baculo, salió de su Convento, y se puso en camino para ir adonde no sabia. Anduvo hasta medio dia, y aunq el calor del Sol le fatigava no por esso dexava de andar, diciendo: Yo confio en Dios, que me mostrará aquel su serfio que me tiena prometido. Apenas avia dicho esto, quando vió vn monstruo que parecia medio hombre, y medio cavallo, al qual los Poetas llaman Hipocentauro; y aviendose armado con la señal de la Cruz, le preguntó donde habitava el serfio de Dios que él buscava; y aviendole el monstruo mostrado con la mano el camino, tomó corrida por aquellos campos, y desapareció. Palsó mas adelante, y llegando á vn profundo valle, vió otra manera de monstruo, que tenia la figura de vn hombre pequeño, las narizes acorbadas, la frente con vnos cuernecuelos, y los pies de cabra; y aviendole preguntado quien era, y oido su respuesta, y llorado mucho, porque las bestias conocian á Dios, y los hombres tenian por Dios á las bestias; enternecidose por lo q aquel monstruo le avia respondido, siguió su camino, y entró por aquel desierto, no viendo en él sino la huella de bestias fieras, sin saber á que parte avia de echar, ni lo que avia de hazer para hallar al que buscava. Dos dias gastó en esto, y las noches en oracion con confianza siempre que el Señor no le avia de desamparar; y al tercer dia al amanecer vió de lexos vna loba fatigada de sed, que iba á la haldá de vn monte. Siguióla con los ojos quanto pudo, y despues que la loba desapareció, acercóse á vna cueva que alli estava, y començó á mirar con curiosidad lo que avia dentro, sin poder ver cosa alguna, por la grande obscuridad. Mas porque, como dize el Espíritu Santo. *La perfecta caridad despié al temor.* San Antonio pasó á passo, teniendo el resfucello entró dentro, y palsó adelante, deteniendose algunas vezes en el camino, y poniendo la oreja para escuchar si allá dentro sonava cosa; vió entre aquella obscuridad vna luz que resplandecia de lexos, y como la vió, queriendo có la alegría apresurar el passo, tropecó en vna piedra, y hizo ruido. Oyendole San Pablo, cerró lue-

Primera Parte

go la puerta, que estava abierta; y arrancóla. Entonces San Antonio se arrojó en el suelo á la puerta, y estuvo hasta pasado medio dia, pidiendo có grande instancia que le abriesse, y dezia: Bien sé que vos sabeis quien yo soy, de donde, y á que vengó; y tambien sé que no merezcó veros, mas tened por cierto que hasta que os vea no me apartaré de aqui. Recibis á las bestias, y desechareis al hombre? Yo os he buscado, y os he hallado, llamo á vuestra puerta para que me abrais. Si esto no puedo alcanzar, aqui me moriré, alomenos enterrareis mi cuerpo muerto quádo en ella le hallaredes. A estas tan piadosas voces, mezcladas con solloços, y llanto, respondió de dentro el bienaventurado San Pablo desta manera: Ni alguno pide gracia con amenazas; ni con lagrimas haze agravio, ni injuria. Si vienes para morir, de qué te maravillas que no te reciba? Y diciendo esto, fontriendose abrió la puerta, y los dos se abrazaron con grandissimo amor, y ternura; y se saludaron por sus nombres, como si mucho tiempo antes se huvieran conocido, y hizieron gracias al Señor, que les avia hecho aquella merced. Despues de aquellos abraços amorosos, y del ofsculo de paz, sentando á Pablo con Antonio, le habló desta manera: Ves aqui al que has buscado con tanto trabajo, ves aqui los miembros podridos ya por la vejez, vesme aqui desgreñado, y cubierto de canas, ves aqui al hombre que brevemente se tornará en polvo; y porque la caridad sufre todas las cosas, demás del trabajo que has tomado en buscarme quiero que tomes otro en contarme lo que passa en el mundo, quien le señorea? en qué estado está el linage humano? ay todavía gente ciega, que adora á los demonios? De todo le dió cuenta San Antonio por menudo, y despues él preguntó á San Pablo, con que ocasión avia venido al desierto? quantos años avia vivido en él? quantos tenía? con que manera de vida avia pasado tan prolixa edad? Y San Pablo, por satisfacer al deseo de San Antonio; le informó de toda su vida, y le dixo, como en el tiempo que Decio, y Valeriano perseguían la Iglesia en las partes de Egipto, y de Tebaida, donde él avia nacido, murieron sus padres quedando él como de quinze años bien enseñado en las letras Griegas, y Egipcias, con vna hermana ya casada; y q para huir de aquel torbe-

Y
llino,

Martyr.
Roma. 10.
de Enero.
dize, q̄ a
los 16. a
ños se fue
al desier-
to.

llino, y estar mas apartado del peligro; y seguro del furor de los tiranos, se avia retirado à vna casa del campo, en la qual se halló menos seguro; porque su cuñado, marido de su hermana, por codicia de su hacienda, quiso venderle, y entregar en manos de la justicia al que estava obligado à guardar; sin ser parte para que no lo hiziese, las lagrimas de ser su muger, el deudo, y lo que mas importa, Dios, que mira del Cielo todo lo que hazemos; y lo remunera, y castiga. Y que viendo esto, y la crueldad de aquella terrible persecucion con que los Chriftianos era buscados, despedaçados, y muertos con atroces tormentos, se determinò de huir de los tiranos, y del cuñado, hasta que passasse aquel nublado; y haziendo de la necesidad virtud, se retirò al desierto, buscando por vna parte, y por otra donde se pudiese esconder, y que al fin hallò à la balda de aquel monte vna cueva grande, que se cerrava con vna piedra; la qual quitò, y con el deseo, y curiosidad de ver lo que avia, entrò en ella, y hallò vna grande palma, y vna fuente de clara, y limpia agua; y pareciendole que Dios le ofrecia aquel lugar para morada, y asiento de su vida, se avia quedado en él, vistiendo de las hojas de la palma, y comiendo de su fruta, y bebiendo del agua de la fuente; y que allí avia vivido despues apartado totalmente de los hombres pero muy consolado, y favorecido de Dios. Estando en estas platicas, dando el vn Santo al otro cuenta de sí, y de lo que deseava saber, llegó vn cuervo, y sentose en vn arbol que estava cerca, y de allí blandamente bolò, y puso delante de San Pablo, y San Antonio vn pan, y fuefe, San Pablo dixo à San Antonio: Bendito sea Dios, que nos embia de comer. Sabed, Antonio hermano, que ha sesenta años que este cuervo me trae medio pan cada dia, y aora que tu has venido, el Señor nos embia la racion doblada. Dieron los dos gracias à Dios, que como tan piadoso, y cuidadoso Padre los proveia; y queriendo partir el pan, comenzaron con santa humildad à contender, quien de los dos le avia de partir, queriendo Pablo que Antonio le partiese como huésped, y Antonio, que Pablo, como mas viejo, y gastaron algun tiempo en esta piadosa porfia: al fin asiendo el vno de vna parte de pan, y el otro de la otra le partieron, y comieron, y bebieron del

agua de la fuente, y alabaron al Señor, y la noche siguiente passaron en oracion. Vno la mañana, y San Pablo habló à San Antonio desta manera: Muchos dias ha hermano Antonio, que sé que habitas por estos desiertos, y Dios me avia prometido que te me daria por compañero; mas porque es ya venido el tiempo por mi tan deseado; en que ha de ser defatado desta carne mortal, y ver à mi Señor Iesu Christo, él te ha embiado para mi consuelo, para que pongas debajo de la tierra este miserable cuerpo, y escondas la tierra en la tierra. A qui se enterneció en gran manera Antonio, y con muchas lagrimas, y profundos suspiros, que le salian de lo mas intimo de su coracon, comenzó à pedir à San Pablo, que no le dexasse, mas que le llevasse en aquella felicissima jornada en su compañía (porque los Santos el vivir tienen por pena, y por gracia el morir.) A esto respondió S. Pablo: No quieras lo que no quiere Dios, ni busques tu provecho, sino el de tus hermanos. Bueno sería para tí dexar esta tan pesada carga de la carne, y subir à las moradas eternas; pero à tus hermanos conviene que tu vivas, y que los enseñes, y ayudes con tu exemplo: por tanto yo te ruego que vayas luego (sino lo tienes por molestia) y me traigas el manto que te dió Atanasio, para que embuelvas en él mi cuerpo, y lo entierres. Esto dixo Pablo, no porque tuviese cuidado de que su cuerpo fuese enterrado desnudo, ò cubierto, pues avia vivido tantos años cubiertas sus carnes con folas las hojas rexidas de palma; sino porque estando ausente Antonio, no recibiese tanta pena con su muerte; tambien para mostrar que seguia la Fé Catolica que professava Atanasio, q̄ à esta fazò era fuertementé combatida de los hereges Arrianos, y defendida con no menos esfuerso de aquel valeroso Soldado del Señor. Espanzóse Antonio quando oyó hablar à San Pablo de Atanasio, y del manto; y facado por esto, que Christo morava en Pablo, reverenciando en el pecho del à Dios, no osó contradizerle, antes llegando se à él llorando con silencio le besò los ojos, y la mano, y se bolvió à su Monasterio, llevando tan gran deseo de dar la buelta; que los pies no podian seguir el animo con que iba, por mucho que con estar cansado, y exausto de los trabajos, y ayunos, y años, acelerasse sus

passos; tanto, que en breve tiempo desfaleado, y fatigado del camino, llegó à su Monasterio. Vieròle dos de sus discipulos que le servian, y saliendole à recibir le dixerón: Adonde aveis estado tanto tiempo, Padre? Respondióle él: Ay de mi peccador, que solamente tengo nombre de Religioso! Visto he à Elias, visto he à Iuá Bautista en el desierto, y verdaderamente à Pablo en el Parayso. Dicho esto hiriendo sus pechos, sacò de su celda el manto, y pidiendole sus discipulos que les declarasse mas lo que aquello era, solamente les respondió: Ay tiempo de callar, y ay tiempo de hablar; y salió de su casa con tanta prissa, que no se acordò de sí, ni tomó vn solo bocado, bolviendo por el mismo camino que avia venido, y teniendo hambre, y sed solo de ver à Pablo, y trayendole tan presente en la memoria, que no podia pensar en otra cosa, temiendo lo que sucedió, que no diese su alma à Dios estando él ausente. Pues como otro dia despues, con la prissa, y ansia que llevaba, huviesse S. Antonio andado en espacio de tres horas el camino, vió entre los coros de los Angeles, entre los Profetas, y Apostoles, el anima de Pablo, que subia à los Cielos, mas blanca que la nieve, y con vna admirable luz resplandeciente; y cayendo en tierra sobre su rostro, y echando tierra sobre su cabeça, en señal de su dolor, llorando, y gimiendo decia: Porqué me dexas Pablo? Porqué te vas sin despedirme de mí? Tan tarde te conocí, y tan presto te perdí? El mismo bienaventurado San Antonio contava despues, que avia corrido con tan gran presteza lo que le quedava del camino, que le parecia que no lo andava, sino que bolava. Entrando en la cueva, vió el cuerpo difunto hincadas las rodillas, la cerviz yerta, y las manos levantadas; y creyendo al principio q̄ estava vivo, y q̄ orava, se pulò à hazer oraciò junto à él; mas como no le oyese suspirar (como solia quando orava) entendiò que estava muerto, y que el cuerpo con la costumbre de orar, que avia hecho quando era vivo, se avia quedado despues de muerto de aquella manera, y echandose sobre el rostro del santo difunto, le besava muchas vezes, y le regava cò sus lagrimas. Embolvió el cuerpo cò el manto de Atanasio, que consigo traia; sacòle fuera, rezò los Hymnos, y los Psalmos que se suelen dezir à los difuntos, segun la tradicion, y

vió de la Iglesia, y querienlo enterrar, no sabia como, por no tener aparejo para abrir la sepultura. Vióse en grã perplexidad, porque si bolvia al Monasterio, avia tres dias de camino, en los quales no convenia dexar solo el santo cuerpo; y si se quedava allí, le parecia q̄ sería sin provecho. Al fin se determinò quedar, y hablando cò Christo, le dixo: Aquí moriré, Señor, y junto à este tu soldado caeré hasta dar la postrera buqueada. Estando S. Antonio en este cuydado, salieron de repente de lo mas secreto de aquel yermo dos leones corriendo, y aunque con la primera vista tuvo vn poco de sobrefalto, despues bolviendo los ojos à Dios, se estuvo quedo, y sin temor alguno, como si viera dos mãas ovejas. Los leones se fueron derechos al cuerpo de S. Pablo, y se echarò à sus pies, alhagandole cò sus colas, y dieron vn gran bramido, como si lloraran fu muerte à la manera q̄ podian. Luego comenzaron con las manos à cavar la tierra, y hizieron vn oyo, en que podia caber el cuerpo de vn hombre; y como si tuvieran sentido, y pidiendo paga por su trabajo, moviendo las orejas, y baxando la cabeça se fueron para S. Antonio lamandole los pies, y las manos; y entendiendo el Santo que le pedian su bendicion alabando al Señor, à quien hasta las bestias fieras reconocen, y obedecen, dixo: Señor, sin cuya providencia no cae vna hoja del arbol, ni vn paxarillo del ayre, dad à estos leones lo que les conviene; y haziendoles señas con la mano, les mandò que se fuesen. Partidos que fueron los leones, baxò el santo viejo su cerviz encorbada, y tomó el cuerpo muerto sobre sus ombros, y puso en la sepultura, y cubriòle de tierra. Y para ser heredero de todas las riquezas que Pablo poseia en el mundo, le desnudò primero de aquella su tunica, que à manera de pleyra avia texido de las ojas de palma, y con que avia vestido sus desnudas carnes tantos años, y con este tesoro se fue à su Monasterio, y contó à sus discipulos lo que le avia sucedido; y en testimonio de lo que estimava aquella presea, los dias de Pasqua de Resurreccion, y del Espiritu Santo, se la vestia por fiesta, y regozijo. Y no solo tuvo autoridad S. Antonio en lo que còtò de S. Pablo cò sus discipulos, sino con toda la Iglesia Catolica, la qual por su testimonio le canonizò, y celebra su fiesta. Murìó este

Hiero. in
vita Pau-
li.

glorioso Sãto à los diez de Enero del año del Señor de treientos y quarenta y tres, siendo de edad de ciento y treze años. La Iglesia le haze fiesta à los quinze dias del mismo mes de Enero, por ser los dias de antes ocupados. S. Geronymo acaba la vida de S. Pablo con estas palabras: // Quiero en el fin desta vida que he escrito de S. Pablo preguntar à los que son tan ricos, que no saben lo que tienen, y à los que edifican grandes, y magníficos Palacios, y en vn hilo de perlas, ó en vna sarta de piedras traen grandes tesoros, rogarles que me digan, qué saltó jamás à este Sãto, y desnudo? Vosotros (dice) bebed en tazas de oro, y Pablo en sus manos satisfacía à su sed. Vuestros vestidos son de oro, y seda, y èl aũ no tuvo para cubrirse vna ropa de las mas viles que vuestros criados desechã; pero torcerãse las manos. A Pablo pobrecito esta abierto el Cielo, y vosotros cargados de oro ireis al Inferno. El desnudo guardó limpia la vestidura de Christo, y vosotros vestidos de ricas ropas, la aveis manchado, Pablo està debajo de tierra para refucitar à la gloria, y vosotros en sepulcros magníficos de jaspe, y de marmol, ardeis cõ vuestras obras para siempre. Tened si quiera lastima de vosotros mismos, ò alomenos de las riquezas que tanto amais. Porqué cubris, y embolveis à vuestros muertos en paños de seda, y oro? Porque vuestra ambició no se acaba, si quiera cõ las lagrimas, y llãto de la sepultura? Tienẽ por vëtura los cuerpos muertos de los ricos privilegio para no podtirse, sino con oro, y seda? Yo ruego al que esto leyere, que se acuerde de Geronymo pecador, à quien si Dios le diese à escoger, mas querria la tunica de Pablo con sus merecimientos, que la purpura de los Reyes con sus penas. Todas estas son palabras de San Geronymo, las quales son mucho para ponderar, y considerar, y no menos el medio, por el qual Dios Nuestro Señor hizo Santo, y tan gran Sãto al bienaventurado S. Pablo, que fue la maldad de su cõaño, la crueldad de los tiranos, y el miedo de perder la vida, que este fue el primer motivo que tuvo para huir, y esconderse en el desierto, haciendo de la necesidad virtud, y viviendo tantos años en aquella soledad, sin ser visto, ni ver à nadie, con tanta desnudez, y pobreza, desconocido de los hombres, y regala-

do de los Angeles, y del mismo Dios: porque no se puede creer otra cosa, sino que viviendo èl vida de Angeles, los Angeles le visitavan, y padeciendo por el Señor vn tan prolixo, y tan extraordinario martyrio, el mismo Señor le favorecía, entretenía, regalava en su altissima oracion, y contemplacion; para que tomemos exemplo, y à imitacion deste glorioso Santo nos aprovechemos de qualquier trabajo que nos venga, aunque sea por mano de nuestros mismos hermanos, y conocidos, y no perdamos la ocasion que el Señor nos ofrece para mas servirle, sino que sea parte para estorvarnos, el temor de las cosas caducas, y fragiles desta vida, porque todo lo vence el mismo Señor con la abundancia de su divina gracia, la qual èl se digne darnos por los merecimientos deste glorioso Santo.

LA VIDA DE SAN MAURO
Abad.

SAN MAURO, discipulo de San Benito, A 15. DE ENERO. fue hijo de vn Cavallero principal de la Orden de los Senadores, llamado Euthimio, ò (como San Gregorio le llama) Evicio, y de vna señora por nombre Iulia. Siendo de edad de doze años, fue ofrecido de su mismo padre à San Benito, para que le criasse en su Monasterio en el temor de Dios, y en religiofas, y santas costumbres; y Mauro se entregò tan de veras à la voluntad de su santo Padre, y Maestro, que siendo de tan tierna edad, parecia viejo en el seso, y madurez; y en la oracion, y penitencia, antiguo, y perfecto Religioso. Tomò muy à pecho el sacar vn vivo renato de su Padre San Benito, è imitarle con todas sus fuerças, y así lo hazia en los ayunos, vigalias, y penitencias, que eran muy asperas, y sobre las fuerças humanas, en la oracion, y perpetua mortificacion, y en todos los otros exercicios religiosos, y hazialo con tanto espiritu, y ahinco, q̃ los Monges le tenían por espejo, y dechado de toda virtud, y el mismo Padre San Benito le amava, y estimava mas q̃ à los otros, y se le ponía por exẽplo con extraordinario amor, porque conocia cõ quan larga mano el Señor se le avia comunicado; y no por esto Mauro se desvanecia, antes procurava cada dia humillarle mas, y crecer en el menor precio

precio de si mismo, para ser digno discipulo de tal Maestro; el qual acrecentò mas su amor, y la estima que tenia de Mauro, despues que viò que Dios Nuestro Señor obrava por èl grandes milagros, y descubria por ellos la fantadía de su vida: porque era el bienaventurado Padre San Benito ocupado en vna obra de caridad fuera del Convento, y aviendo quedado S. Mauro en su lugar, traxeron sus padres vn niño coxo, y mudo, y echandose à los pies de Mauro, con muchas lagrimas, y solloços le suplicaron por Jesu-Christo, que le diese salud: y èl (aunque con gran confusion, y repugnancia) vencido de los gemidos, y llantos de los padres, y de los ruegos piadosos de sus Frayles, le sanò, poniendo sobre la cabeça del Enfermo vna Estola que su Padre San Benito le avia dado, para ordenarse de Evangelio (como se ordenò) atribuyendo à los merecimientos de la salud que el enfermo avio cobrado. Otra vez estando San Benito en su celda (como escribe San Gregorio Papa) San Placido, que era su Monge, y de poca edad, fue por agua à vna laguna, que estava cerca del Convento, y metièdo el cantar que llevaba en el agua, se le fue de la mano, y èl cayó tras èl, arreatòle vna ola, y llevòle vn buen trecho, y estando luchando con las ondas, revelò Dios el peligro de Placido à San Benito; el qual llamò aprissã à Mauro, y dixole: Corre presto à la laguna, porque Placido ha caido en ella, y està en gran peligro de ahogarse. Tomò la bendicion de su santo Padre el obediente hijo, y sin mirar lo que hazia, entrò en el agua sin hundirse, pensando que iba por tierra; y tomando por los cabellos à Placido, le sacò, y boliendo los ojos atrás, viò que avia corrido sobre las aguas, y espantòse, por aver hecho lo que nunca pensò se pudiera hazer. Bolvió à San Benito, y dixole lo que passava, y el santo Padre alabò al Señor, atribuyendo aquel milagro à la obediencia de Mauro, y Mauro al mandato, y voz de San Benito, dizièdo, que èl no podia tener parte en lo que avia hecho sin saber lo que hazia, procurando cada vno de los dos, con humilde contienda, y santa postia dar al otro la honra de aquella obra maravillosa del Señor. De donde se ve quan perfecta obediencia tuvo Mauro, y quan excelente, y agradable es à Dios esta virtud en el Re-

ligioso, y las maravillas que obra el Señor por los que cõfiados en èl toman la voz de su Superior, como voz de Dios, y la executan con prompta, sencilla, y fervorosa obediencia. Resplandeciendo, pues, San Mauro con estos milagros, derramando cada dia mas esclarecidos rayos de su Santidad, San Benito le mirava, y le tratava, no ya como discipulo, è inferior, sino como à compañero, y ayuda fuya, y todos los Monges de su Convento pusieron los ojos en èl, como en vn verdadero retrato de su Padre S. Benito, para hazerle sucesor suyo en el gobierno de su Religion, por aver sabido que el mismo San Benito avia tenido revelaciõ del Señor de su glorioso transito, y que en breve se acabarían sus dichosos dias. Pero en este tiẽpo vn devoto Obispo de la Ciudad Cenomania, en Francia, llamado Bertixgrano, movido de la fama que corria por todas partes de la fantadía de San Benito, y de sus hijos, le embiò vn Arcediano llamado Flodegario, y à vn Mayordomo suyo, por nombre Harderado, con cartas, y ricos dones, pidiendole cõ mucha instancia, que le embiasse alguno de sus discipulos, para fundar en su Diocesi vn Monasterio de su Orden, à gloria de Dios, y edificaciõ de sus ovejas. Para esta empresa escogió S. Benito à San Mauro, como al mas querido hijo que tenia, y que mejor la podia acobar; y para ella le diò por compañeros à Simplicio, Antonio, Cõstantiniano, y Fausto. No se puede creer la tristeza, y llanto que causò en toda aquella santa Congregacion la partida de Mauro, en quien de pues de la muerte de su padre todos tenían puesta su confianza. Mas para consolar à sus Monges San Benito, los hizo jutar, y les habló desta manera: Si de la partida de Mauro, hermanos, y hijos carísimos, nos huviessemos de entristecer, mas parte me cabria à mí, que à nadie, porque carecerè de su alivio, y ayudamas porque la caridad no mira tanto à si, quanto al bien de los otros, no es justo que recibamos pena de lo que nuestros proximos han de recibir provecho, que esta seria tentacion de nuestro comun enemigo. Ni tampoco os parezca que faltandoos Mauro os falta mucho, porque el Señor es poderoso para embiar otros mejores que nosotros, y que con sus exemplos lleven adelante lo que el mismo Señor ha comenzado. Yo confio en su

bondad, que aquella santa caridad, que él ha plantado en nuestros coraçones, no se entibiará por la distancia de lugares, y que aunque estemos apartados, siempre nos veremos con los ojos del hombre interior, y que no morirá la memoria de los vnos en los otros mientras que tuviéremos vida. Despues bolviendose à Mauro, y sus compañeros. Vosotros (dixo) hijos míos, á quien Dios ha llamado para plantar, y cultivar esta su nueva planta en aquellas partes, esfuerçaos, y animaos en el mismo Señor, sabiendo por cierto, que quanto mas padecieredes en este desierto por la salud de las almas que él compró con su sangre, tanto mas colmado será vuestro premio, y galardón: y si oyeredes que mi alma ha sido de'arada deste miserable cuerpo, no peñeis por esso que yo os dexo, porque estando auiente con el cuerpo, yo os feré mas presente, y mas provechoso que agora que estoy con vos. Dixo esto, y dió el libro de su Regla escríptale su mano à Mauro, y á él, y á sus compañeros su bendición, y luego los despidió, y el dia siguiente, á la primera jornada embió à Mauro en vna arquilla tres pedaços de la santa Cruz de Christo Nuestro Señor, y algunos huesos de San Estevan, y San Martin, con vna carta, que por la devocion, y amor que tenia à su Padre, mandó San Mauro enterrar con su cuerpo, en la qual le dize estas palabras: *Recibe, hijo, este don, que será el postrero que recibirás de tu Maestro; el qual te servirá de prenda de nuestro verdadero amor, y de escudo, y defensa contra todos los trabajos que has de passar. Despues que te partiste de mi, se ha dignado revelar me el Señor, que irás á gozar del à los sesenta años del habito que tomaste. Tambien te aviso, que has de tardar en esta jornada, y tener grandes dificultades en hallar lugar apropiado para edificar el Monasterio, porque el enemigo del linage humano procurará esforzarlo; mas la benignidad del Señor será con vosotros, y despues de aver probado vuestra paciencia, y longanimidad, cumplirá vuestro deseo, y os dará mejor lugar del que nosotros podemos pensar. Mi Dios sea contigo, y prospere tu camino, y tu llegada.* Con esta carta, y don tan precioso, armado, y animado San Mauro, siguió con sus compañeros su camino, llevando consigo à los Embaxadores que el Obispo avia embiado; y para que ellos cono-

ciesen, y estimasen mas la merced que Dios les avia hecho, y el tesoro que consigo llevaban, y la fantidad de S. Mauro se divulgasse, y estendiese mas por el mundo, fue Nuestro Señor servido de honrarle, y magnificarle en aquel camino con muchos milagros. Uno fue, que estando en Verceci el Mayordomo de Harderado, cayó de la torre de vn castillo, y de la caída llegó à punto de muerte, sin que pudiesse darle vida remedio humano: mas poniendo San Mauro la santa reliquia de la Cruz de nuestra Redencion, que San Benito le avia embiado, sobre el enfermo, luego quedó sano. Otra vez passando por los Alpes, cayó del cavallo vn criado, que se llamava Sergio, y dió consigo en vna peña, y quebróse el pie, y lastimóse de manera que no parecia pie de hombre: mas con la señal de la Cruz, que sobre él hizo San Mauro, le sanó tan enteramente, como si no huviera caído. Mas adelante entrando en la Iglesia de S. Mauricio, y de los Santos Martyres Tebos sus compañeros, hallaron à la puerta vn ciego, que avia onze años que frequentava aquella Iglesia, y pedia vista al Señor por intercession, de aquellos Santos, y gloriosos Cavalleros, y no lo avia alcanzado. Este ciego, que se llamava Lino, oyendo dezir que estava allí Mauro, discipulo de San Benito, se postro à sus pies, y le suplicó por los Santos que allí estavan, y por su Padre S. Benito, que le alumbrasse, y diese luz à sus ojos. Hizo la señal de la Cruz sobre ellos Mauro, y luego comenzó à salir gran copia de sangre de los mismos ojos, y cobró la vista, y el Santo le dixo, que para ser agradecido à Dios de aquel beneficio que de su mano avia recibido, le sirviese en aquella Iglesia toda su vida; y assi lo hizo, ordenandose de Clerigo. No fueron solos estos milagros los que Dios N. Señor obró por San Mauro en este camino, porque tambien dió salud con sus oraciones à vn hijo de vna viuda, por nombre Remeya, que ya dos dias avia estava sin sentido, y habla, y le entregó à su madre, la qual se deshazia en lagrimas, y estava mas muerta que viva: y el moço, que se llamava Eligio, despues se hizo Mōge, y vivió en el Monasterio Lintense, que estava en las Islas Deras, y en los siglos passados fue muy señalado en Francia. Con estos milagros se iba divulgando la santidad de Mauro, y la de su Padre,

dre, y Maestro S. Benito, y cobrando la grande devocion à su santa Religion en las partes de Francia; pero otra cosa sucedió no menos admirable. Supo S. Mauro, que San Roman Monge (el que sus principios ayudó, y ministró à S. Benito, como S. Gregorio escribe en su vida) aviendo venido por divina revelaciō à Fracia, edificava vn Monasterio en vna aldea de la Ciudad Antifiodorense (que aora se llama Auxer) y descaendo verle, y gozar de su santa conversacion, fue al Convento de S. Roman el Viernes Santo, con proposito de tener allí la Pasqua, y despues de otras dulces, y santas platicas, S. Mauro dixo à Roman, que el dia siguiente su beatissimo Padre S. Benito, libre de la carga deste cuerpo mortal, avia de subir al Cielo; y assi fue, y aquella noche S. Mauro, y sus compañeros le rezaron el Oficio, que segun la tradicion antigua de la Iglesia, se suele rezar à los difuntos. Y estando el Sabado Santo en la Iglesia con otros dos de sus compañeros, arrebatado en espíritu, vió S. Mauro el Monasterio de Monte Casino, y que de la celda de su Padre S. Benito iba vna comō calle derecha àzia el Oriente, que llegava hasta el Cielo, entapizada ricamente, y de maravillosa claridad, por las innumerables lumbres que en ella aviaz; (como dize S. Gregorio) apareciōles vn varon de habito venerable, y resplandeciente, que les preguntó, si sabian que calle era aquella que veian, y para quien se aparejava; y como ellos respondiesen, que no sabian, él les dixo: Por este camino el amado del Señor, Benito, sube à los Cielos; lo qual contó el mismo S. Mauro à San Roman, y à los otros sus santos compañeros, y los consoló, porque estava muy tristes, y llorosos por la muerte de su dulcissimo, y bienaventurado Padre. Y aviendo descansado en aquella casa el dia de Pasqua, despidiendose con mucha ternura de S. Roman, prosiguió con sus compañeros el camino comenzado, hasta llegar à la Ciudad de Orlies, en la qual el Obispo Bertingrano, que los avia llamado, era difunto; de lo qual no pequeña tristeza recibieron, porque parecia que se desbaratava su traza, y el fin de su venida, y que se comenzava à cumplir lo que su Padre San Benito le avia escrito, que avian de tener grandes dificultades en aquella jornada. Consultaron el caso con los cria-

dos del Obispo, que avian venido por ellos, y eran sus compañeros, y guías, y pareciōles ir al nuevo Obispo, y sucesor de Bertingrano, y proponerle lo que su predecesor avia deseado, y procurado, y la llegada de San Mauro, y de sus compañeros à Orlies, y que entrando ello se quedassen en aquella Ciudad, hasta que tuviesen respuesta del Obispo, el qual aviendo oido lo que le propusieron el Arcediano, y el Mayordomo, y recibidos los amorosamente, les respondió, que él tenia muchas otras cosas fuyas, y de la Iglesia, á que acudir, y que no queria tomar mas cargo sobre si, ni edificar sobre fundamento ageno: y con esto despidió el negocio, y los compañeros de San Mauro quedaron suspensos, y confusos, á los quales él consoló, y animó; mostrandoles, que la costumbre del Señor es probar primero à los suyos, y despues consolarlos, y que nunca desampara los que confian en él, y que sin duda les desferbraria otra cosa mejor que la del Obispo, como su santo Padre en su carta se lo avia prometido. Cumpliolo muy bien el Señor, porquo vn deudo de Harderado, por nombre Floro, Cavallero rico, y principal, y gran privado del Rey de Francia Teodoberto, y que tenia gran mano en el gobierno del Reyno, aviendo entendido de Harderado la venida de San Mauro à Francia, y que era muerto el Obispo que avia embiado por ellos, y que el sucesor no se queria encargar de sustentar aquellos santos Padres, y edificarles casa, se determinó de darles vn solo hijo que tenia de ocho años, y su hacienda, y escogió vn lugar en el Obispado de Angiō, donde estava la mayor parte della, para asiento de vn Monasterio sumptuoso, y capaz, y labrarle à su costa, y gusto; y contentamiento de San Mauro, y assi lo hizo con voluntad, y aprobacion del mismo Rey de Francia su Señor, y el Santo no quiso aceptar el lugar, hasta verle muy de espacio, y juzgar si era apropiado para la quietud que su Regla professava. Y dixo à Floro, que tambien queria ver las heredades, que por remission de sus pecados les queria dar, y que contentandoles, las aceptaria, y que en tal caso seria bien que se las entregasse, y hiziesse renunciacion dellas. Todo se hizo assi, Floro entregó à Mauro sus heredades, y posesiones, y el hijo, que se llamava Bertulfo, para que

que le criasse, y prometió tomar el habito de San Benito, si Dios le dava vida, y comenzó con gran cuydado, y diligencia à edificar el Monasterio. Pero para confirmar mas à Floro en su buen proposito, permitió Dios, que vn Clerigo, que se llamava Langiso, que era como sobrestante de la obra, cayesse de vn lugar muy alto sobre vnas piedras, que se quebrantasse de manera, que por todas las partes del cuerpo le salia sangre; y tratandose ya de enterrarle, como si fuera muerto, San Mauro con su oracion le restituyó la salud, y le mandó que continuasse su obra, porque no se interrumpiesse por su ausencia. Y como viesse Floro por sus ojos este milagro tan notorio, se arrojó à los pies del Santo, y se los quiso besar, y le cobró tan gran respeto, que desde aquel dia, por la gran reverencia que le tenia, no se atreuia llegar à él. Mas para que se vea que no basta la santidad de la vida, ni los milagros que hazen los Santos, para que los malos no murmure dellos, y se cieguen con la luz, algunos de los oficiales que andavan en la obra, y avian visto lo que el Señor avia obrado por San Mauro, comenzaron à dezir, que era vn hipocrita, codicioso, y ambicioso, que no avia venido de Italia à Francia por servir mas à Dios, sino por tener mas hacienda, y ser mas honrado; y que aquellos que parecian milagros, no eran sino embustes, hechos con artificio, y engaño. Donde no llega la malicia humana? Que cosa ay segura de la lengua serpentina, y maldiciente: Que proprio es del malo aborrecer al bueno, y juzgar, y reprehender la intencion, quando no puede la obrar. Pero por este camino passaron todos los Santos, y el Santo de los Santos Iesu-Christo, el qual buelve por sus siervos, y los ampara, y defiende, como lo hizo aqui; porque luego castigó à tres de los que avian hablado mal de San Mauro, muriendo el vno, que se llamava Flodegiso, y los dos, siendo atormentados del demonio tan fuertemente, que se herian, y despedaçavan el vno al otro. Lloró mucho San Mauro, por ver el castigo que Dios avia hecho en aquellos pobres hombres; y como los Santos son de blando, y tierno coraçon, y ruegan por los que los persiguen, y hazen bien à sus malechores, bolviendose à Dios con gran sentimiento, suplicóle de lo mas intimo de su coraçon, que li-

brasse à los dos del tormento que padecian, y al tercero diese vida, y à todos conocimiento de su bondad; y el Señor oyó la oracion de su siervo, y le otorgó lo que le pedia. Y porque tambien los Santos, quando son mas admirables en los ojos de los otros, tanto son mas humildes en los suyos, mandó al difunto, que mientras él viviesse, no parasse mas alli, para que viendole otros, no se acordasse del milagro, y por él le estimassen, y honrassen.

Con estos milagros crecia la fama de la santidad de Mauro, y la edificacion, y aprovechamiento en los fieles, y el edificio del Monasterio se iba aumentando, hasta que en espacio de ocho años se acabó, con quatro Iglesias que en él se hizieron; la primera, y la mayor en honra del Principe de los Apostoles San Pedro, la segunda, de San Martin; la tercera, de San Severino; y la quarta, de San Miguel Arcangel. Acabado esto, Floro fundador del Monasterio, acordandose de lo que avia prometido, quiso cumplir su promesa, y ser vna de las vivas piedras del edificio espiritual, que el Señor iba levantando tanto en su Iglesia, de la Orden del glorioso San Benito, tomándose su habito, y viviendo debaxo de su Regla, y obediencia: para poderlo mejor hazer, dió parte de sus deseos al Rey Teodoro: su señor, y suplicóle que le diese licencia para retirarse en aquella santa Casa, y hazer penitencia de los pecados que en su Real servicio avia cometido. Tuvo por bien el Rey, aunque con mucho sentimiento, y el dia en que Floro avia de tomar el habito, vino al Monasterio, acompañado de los Grandes, y Cavalleros de su Corte, y postado con mucha humildad à los pies de San Mauro, le pidió su bendicion, y derramando muchas lagrimas, le rogó, que encomendasse à Dios à él, y à sus hijos, y Reyno, y que lo recibiesse en el numero de sus compañeros, y le hiziesse particionero de sus oraciones, y merecimientos. Despues vió toda la Casa, y confirmó la donacion que Floro de sus bienes le avia hecho, y él le hizo otra de muchos heredamientos, y tierras. Y estando sentado alla do del Altar de la Iglesia de San Pedro, se presentó Floro vestido de Cavallero de Cavallero delante de San Mauro, que estava de la otra parte del Altar con sus Monges, y echado en el suelo, se quitó el cintero.

Mili.

Militar, y las insignias de Cavallero, y con grande humildad, devocion, y conocimiento de lo poco que dexava, y de lo mucho que le davan, pidió à San Mauro el habito de su Religion, y el Santo suplicó al Rey, que él mismo fuesse el primero que de su mano le cortasse el cabello, y le consagrasse à Dios; y assi se hizo, llorando el Rey, y todos los circunstantes, por ver que Floro triunfava del mundo, y el exemplo que les dava para tenerle en lo que él es, y no dexarse vencer de sus falsas promessas, y engaños; porque veian vn hombre noble, rico, poderoso, favorecido de su Principe, y que tenia tanta mano en su Reyno, en lo mejor de su edad, alumbrado con la luz del Cielo, dar al trahe con todo lo que tenia, y abraçarse con la humildad de Dios, y con la pobreza Evangelica, y menosprecio del mundo, y vendiendo todo lo que poseia, comprar el Tesoro escondido, para hallar descanso en el trabajo, gloria en la ignominia, riqueza en la pobreza, y en la muerte vida. Acabado este acto tan solemne, y glorioso, comió el Rey aquel dia en la hospederia del Monasterio, por averlo rogado S. Mauro: y llamando à Floro, ya Monge, y Cavallero de Iesu-Christo, delante de sí, derramando muchas lagrimas, le dixo, que pues le avia servido como Cavallero tan honrado, y fielmente en el siglo, que sirviesse de alli adelante à Dios en aquella santa Casa con no menos cuidado: y que pues avia defendido su Reyno con la espada en la mano, aora le defendiesse con sus oraciones delante del Señor. Y dicho esto, y tomada la bendicion de San Mauro, se bolvió el Rey à su casa.

Con este exemplo de Floro se movieron muchos Cavalleros, y señores, vnos para entregar sus hijos à San Mauro, para que los criasse, è instituyessee en su Monasterio, y otros para entrar en él, y dando libelo de repudio à todas las cosas del mundo, seguir la milicia del Señor. Vivió Floro doze años con grande Religion, y murió santamente en aquel Convento. Desta manera con la santidad, è industria de Mauro se comenzó à fundar la esclarecida Religion de San Benito en el Reyno de Francia, y aquel Monasterio creció tanto, que vino à tener ciento y quarenta Monges, del qual numero mandó San Mauro que no passassen, porque con sus rentas no se podian sus-

tentar mas. Y aviendole el Santo gobernado santissimamente treinta y ocho años, y hecho otros muchos milagros, y obras maravillosas, entendiendo que se acercava su bienaventurado fin, conforme à la profecia de su Padre San Benito, dexando el gobierno à otros, y señalando por Abad de aquella Casa, y sucesor suyo, à Berrulfo, hijo de Floro, se recogió à vna casilla, junto à la Iglesia de San Martin, con dos compañeros suyos. Primo, y Aniano, para darle con mas fervor à la oracion, y contemplacion de Dios, y limpiar los ojos de su alma, para verle mas claramente en su morada. Aqui estuvo dos años y medio, haziendo vida mas de Angel, que de hombre, habitando con el cuerpo en la tierra, y con el espíritu en el Cielo. Yendo vna noche à la Iglesia de S. Martin, como solia, para llorar, y hazer oracion al Señor, se le puso delante de la puerta della Satanás con vna gran quadrilla de demonios, para estorvarle la entrada, y comenzó à dar voces, y dezirle: Pienfas, Mauro, que por aver venido aqui de tan lexos, nos has de echar de nuestra casa? Aora lo verás, con el estrago que haremos en tus Monges, de los cuales triunfaremos, y mataremos tantos, que quedaràn pocos desta tu Congregacion. Al qual respondió el Santo: El Señor te confunda, fiera bestia, pues eres mentirosa, y padre de la mentira. A esta voz desapareció el demonio con toda su infernal compaña; pero con tanto ruido, que tembló todo el Monasterio, y se levantaron los Monges aflombrados, y se pusieron en oracion; y San Mauro entró en la Iglesia temeroso, y afligido, por lo que el demonio le avia dicho de sus Monges; mas el Señor le consoló, embiándole vn Angel, que le dixo, que no tuviesse pena por lo que avia oido, porque Dios avia mandado al demonio, que le avisasse, aunque él (como suele) avia mezclado la mentira con la verdad, y la verdad era, que Dios avia determinado, que muchos de aquellos Religiosos murieseen, y falso, que el demonio avia de triunfar dellos, pues por la gracia del Señor, y por las amonestaciones de Mauro, morirían santamente, y gozarian de Dios; y que aviendolos embiado delante de sí al Cielo, los seguiria. Luego à la mañana San Mauro juntó todo el Convento, y les dixo lo que avia oido. Rogóles, que ninguno se entretiesse.

Primera Parte

Z

se,

se, ni turbasse, porque el verdadero siervo de Dios siempre debe querer lo que quiere Dios, y no vá delante, si no sigue su voluntad, que quando viniéssse la muerte por mano de tan buen Señor, sería muy bien venida, pues sería para acabar los trabajos, peligros, y miserias desta vida, y entrar en el gozo del Señor; que cada vno se aparejasse con la oracion, y penitencia para aquella ora. Con estas palabras, y otras que les dixo el Santo, se enternecieron, y consolaron, y animaron, y apercibieron, y dentro de cinco meses murieron de varias enfermedades ciento y diez y seis dellos, y quedaró solos veinte y quatro: para que todos nos admiremos de los secretos juizios de Dios, que dado que no sean ocultos, nunca son injustos, y no seamos curiosos en investigarlos, sino humildes en reverenciarlos, y sepamos, que no por morir los hombres, desfallecen las obras del Señor. Poco despues dió vn recio dolor de costado á S. Mauro, del qual haziendose llevar delante del Altar de San Martin, recostado sobre su cilicio, se armó de los Santos Sacramentos, y rico de merecimientos acabó el curso desta vida mortal á los quinze de Enero, del año de quinientos ochenta y tres, segun Baronio, siendo de edad de poco mas de setenta y dos años; de los quales vivió en el siglo doze, y veinte con su Padre S. Benito, y quarenta en Francia, donde murió, como lo escribe en su vida Fausto, que fue su compañero en la jornada, y en el Monasterio que fundó, y avia sido criado desde la edad de siete años del mismo Padre San Benito. Fue este glorioso Santo devotissimo, obedientissimo, humilidissimo de gran caridad, de estremada penitencia, en la vida, y en la muerte admirable, por los muchos, y grandes milagros que obró Dios por el verdadero hijo, è imitador de su Padre San Benito, gloria, y ornamento de su Religión. Supliquemos al Señor, que nos dé gracia por los merecimientos de imitar sus virtudes, para que despues gozemos el premio dellas. Haze del mencion San Gregorio Papa en el libro segundo de los Dialogos, donde escribe la vida de San Benito.

VIDA DE SAN IVAN CALYBITA
Confessor

EN la vida de San Juan Calybita, que A 15. DE ENERO
hallá en el primer Tomo del Padre Fray Lorenzo Surió; y tenemos vn perfecto exemplo para vencer el mundo, y para conocer lo que puede vn hombre flaco, favorecido de la gracia de Iesu Christo. Huvo en Roma vn Cavallero muy principal, rico, y noble, y que avia tenido grandes cargos en la guerra, que se llamava Eutropio, y estava casado con vna señora en todo igual suya, por nombre Theodora. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos, los dos mayores aplicaron á los negocios de la Republica, y de su casa; y el tercero, y menor de todos al estudio de las buenas letras. Llamavase Iuan, y desde niño fue muy bien inclinado, y modesto, y con la agudeza, y viveza de su ingenio, de tal manera aprendió las ciencias que le enseñaron, que siendo de edad de doze años causava admiracion á sus mismos Maestros, y á los que le trataban. Estando, pues, ocupado en sus estudios, sucedió que vn santo Monge de vn Monasterio donde estava, vino á Roma, para passar en peregrinacion á Ierusalén, y por caridad fue hospedado en el mismo Colegio donde Iuan habitava: y viendo aquel habito de Monge, y la compostura, y modestia del santo Religioso, le tomó aparte, y le rogó que le declarasse quien era, de donde venia, adonde iba, que habito era aquel que traia, qué vida era la suya, y que professava. Todo esto preguntó el moço Iuan al Monge con tanta gracia, y espíritu, que el Monge le dió cuenta muy particular de todo lo que le preguntava, especialmente del Monasterio en que vivia, y la regla que en él se guardava, y cómo por su devocion hazia aquella romeria á Ierusalén; la qual acabada, con la gracia del Señor bolveria á su casa. Movióse mucho Iuan con las palabras que oyó al Religioso, y encendido del amor divino, le rogó con grande encarecimiento, que bolviendo de Ierusalén, tornasse á Roma, y le viesse, que él le queria acompañar á su Monasterio, y tomar allí el habito de su Religión, y dedicarse totalmente al servicio de N. Señor, porque sabia que sus pa-

dres le querian mas que á los otros sus hermanos, y pretendian casarle, y procurarle altos lugares, y dignidades; las quales él queria huir, por los peligros que avia en ellas, y apartarse de vn mar tan borrascoso, como el deste siglo, y acogerse al puerto seguro de la Religión, al qual N. Señor le inspirava, y llamava, para estar mas seguro. El Monge le prometió de hazerlo assi, y con juramento, porque Iuan con su gran fervor le pidió, y le apretó que lo jurasse. Con esto el Monge continuó su camino, y se partió para Ierusalén, y Iuan se quedó en Roma, ocupado en sus estudios. Vinole gana de tener vn libro de los sagrados Evangelios, para leer en él, spidióle á sus padres, y holgaron mucho dello, por verle tan bié inclinado al estudio, y cosas de devocion; y mandaron escribir el libro de vna mano muy delicada, y excelente, y enquadernarle, y adornarle ricamente con guarniciones de oro, y piedras preciosas, y le dieron á su hijo, y él leia en él amenudo con mucha devocion, y ternura, procurando imprimir en su coraçon las verdades celestiales que en él se contenian. Passados algunos meses bolvió de Ierusalén el Monge, como lo avia prometido, y Iuan se alegró sobremedera, y le rogó que no diese parte á nadie de lo que entre los dos estava concertado, porque sus padres le amavan tiernamente, y si supiessem sus intentos, se los procurarian estorvar; que lo que convenia era, que se embarcassen allí en Roma secretamente, y se fuessem al Monasterio sin ruido: y assi el Monge prometió de hazerlo, y sabiendo que eran menester cien ducados para pagar el flete del Navio que ellos querian alquilar, para ir solos, y con mayor secreto; Iuan tuvo tal industria, y maña, que los sacó á sus padres, y embió con vn recaudo dissimulado á un criado, que le avia dado para que le acompañasse; y con buen viento se embarcó con el Monge su compañero, y salió de Roma, y desapareció, sin que sus padres tuviessem nueva, ni rastro dél. Llegaron al Monasterio donde iban, con el favor del Señor, que los llevaba, y el Monge dió cuenta al Abad de todo lo que le avia passado con Iuan, y de las causas que le avian movido á traerle consigo. Quando el Abad vió á Iuan de tan poca edad, y tan delicado, y supo que era hijo de padres nobles, y ricos, temiendo que no podría

llevar vida tan aspera, y perseverar en ella hasta la fin, le puso muchas dificultades, y entre otras cosas le dixo, que en aquel Convento no solian dar el habito á nadie hasta averle conocido, y probado por espacio de quarenta dias. Mas el Santo moço habló con tan fervoroso espíritu al Abad, y se lo pidió con tantas veras, que no pudo dexar de darle luego el habito, esperando que Dios N. Señor, que le avia traído á sus pies, le daria perseverancia en lo que por su amor comenzava. Seis años estuvo en aquel Monasterio como vn Angel del Cielo, dando á todos exemplo de singular modestia, humildad, obediencia, y devocion haziendo vna vida tan aspera, que no parecia moço de pocos años, sino viejo ya consumado, y perfecto. Navegando el santo moço con tan prosperos vientos, guiado de la mano poderosa del Señor, nuestro comun enemigo, que nunca duerme para hazernos daño, levantó vna gran borrasca, cõ la qual Iuan se halló muy afligido. Comenzó á traerle á la memoria la grandeza de sus padres, la riqueza, y servicio de su casa, y los regalos, y entretenimientos que antes en ella tenia. Despertó en él vn vivo, y ansioso deseo de ver á sus padres (que es tentacion que suele acometer, y derribar á muchos Religiosos tiernos, y flacos.) Sacudia de si estos molestos pensamientos, encomendavase mucho á Dios, ayunava, y hazia penitencia, suplicandole con grande afecto, que le tuviesse de su mano. Con la mucha penitencia, y oracion se iba Iuan debilitando, y consumiendo, y mucho mas con los continuos combates, y peleas que traia consigo, y con la fuerça que hazia para resistir á los asaltos de Satanás, se enfiaqueció, y secó de manera, que se puso casi en los huesos. Vió el Abad su mucha flaqueza, y rogóle que no se diese vida tan aspera, porque cõ ella no acabasse sus dias; y entendió del lo que passava, y que aquella flaqueza nacia mas de las batallas interiores (que son mas poderosas para debilitar el cuerpo) que no de los otros exercicios Religiosos, y excessos que hazia. Mas el Señor, que en este moço queria triunfar del demonio, le inspiró que fuesse á ver á sus padres; porque aunque los viesse no se turbaria, antes con su gracia venceria el afecto de carne, y sangre, y el amor dellos, que suele ser tan connatural en los hijos.